

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

La reforma penitenciaria

El ilustre Diputado Sr. Besteiro ha manifestado que piensa proponer al Parlamento la reforma del régimen penitenciario. Su conocimiento práctico de esta interesante cuestión, unido a la cultura jurídica y social que posee, nos hace concebir halagüeñas esperanzas de que tan laudable iniciativa habrá de producir beneficiosos frutos, para que nuestras cárceles y presidios se transformen en escuelas de regeneración y dejen de ser focos de inmoralidad.

La visita a cualquier establecimiento penitenciario produce, por regla general, asco y pena. Asco, porque no puede menos de causarlo la inmundicia y la falta absoluta de higiene; pena, porque ofende los sentimientos de piedad y de justicia el hacinamiento de seres humanos, de hermanos nuestros, en lóbregas mazmorras, sumidos en la ociosidad embrutecedora, madre de todos los vicios.

Si a las cárceles y presidios fueran condenados los grandes ladrones y los criminales de alta alcurnia, ya hubiesen sido reformados esos edificios; pero mientras al obrero, padre de numerosos hijos, porque roba unos kilos de pan en época de paro forzoso por la sequía o la lluvia pertinaz, porque pronuncia algunas palabras más o menos fuertes en un mitin en tiempos de huelga, o porque escribe al-

gunos conceptos más o menos duros en hojas o periódicos societarios, se le persigue, como si fuese una fiera, y se le recluye en húmedo calabozo, a los políticos poderosos, a los que de la noche a la mañana, sin oficio ni beneficio, por arte de encantamiento, sin haber heredado y sin haberles correspondido la lotería, han reunido muchos millones de pesetas, no se les inquieta, se les deja vivir rodeados de las comodidades y consideraciones honoríficas que proporciona el dinero, en esta sociedad de cobardes, convencionalistas e imbéciles.

Sí; hay que ir rápida y directamente a la reforma del sistema penitenciario, estableciendo la debida separación según la edad y conforme al grado de delincuencia, moralizando a quienes tuvieron la inmensa desgracia de apartarse del camino del bien, enseñándoles a redimirse con el personal esfuerzo, con el ejercicio de sus facultades, para que mañana vuelvan al seno de la sociedad, convertidos en miembros sanos y útiles; pero esa sociedad no debe estigmatizarlos, no debe recordarles hostilmente el pasado, fomentando la reincidencia, sino que debe recibirlos como purificados por el arrepentimiento. Es más; esa sociedad debe adoptar oportunas medidas de higiene moral, para que las nuevas generaciones se formen en otro ambiente, fuertes de cuerpo y vigorosas de espíritu, realizando aquellas reformas de carácter económico, político, científico, administrativo, familiar y pedagógico, que reclaman las circunstancias, para que dis-

minuya, y, a ser posible, se extinga la delincuencia, que mejor es prevenir que curar.

Los integérrimos ciudadanos Besteiro, Anguiano, Saborit y Largo Caballero, que han templado su voluntad de acero en la lucha y en el infortunio, son los llamados a conmover hondamente la conciencia colectiva, para que termine el espectáculo inquisitorial e inhumano de las cárceles y presidios, para que penetren la luz, el aire y el trabajo en aquellos antros tenebrosos, convirtiéndolos en reformatorios y transformándolos en escuelas prácticas de regeneración.

Hay que reformar el sistema penitenciario; y al propio tiempo es preciso fiscalizar severamente, para que no se repitan hechos tan escandalosos como los comprobados en el Dueso, con relación a la falta de calzado y vestido y a la calidad del alimento, y, lo que es más grave, a la desaparición de 12.993'22 pesetas, propiedad de los penados, de la Caja de Caudales, por cuya malversación se halla sufriendo condena en Burgos, según leo en un querido colega de Madrid, el anterior administrador del citado establecimiento del Dueso.

ANTONIO ROMA RUBIES.

A LOS INDIFERENTES

No nos cansaremos nunca, mientras queden compañeros de nuestro gremio, que a pesar de estar al corriente en nuestra sociedad, muestran esa indiferencia en comparecer por nuestro

EL MARTILLO

centro social, siquiera una vez más que otra a las sesiones y enterarse en la marcha y buen régimen de nuestra organización; pues he de hacer desde nuestro semanario repetidos llamamientos a esos compañeros que permanecen en esa forma y que en caso de necesidad o cuando tienen que recurrir a la sociedad para que le extiendan una baja, o hacer una reclamación como se ha dado el caso de haber tenido que preguntar a otro compañero, que ¿quién es el presidente, pues no se puede comprender en esta clase de individuos en qué concepto tienen a la organización: ¿es que no comprenden que de la íntima unión es de donde depende una gran parte de la tranquilidad y relativo bienestar de sus familias?

Unido el obrero puede defender mejor sus derechos y se hace más fuerte para alcanzar el respeto y consideración a que es acreedor.

Pues hay una parte de compañeros que son socios tan sólo porque cotizan o porque le hacen que coticen y por lo tanto ignorando siempre los acuerdos que sus compañeros toman en las sesiones en bien de la colectividad.

Deben de comprender que sin la unión permanecen como seres aislados y por lo tanto están expuestos a servir de instrumento y estar sujetos al capricho y a la arbitrariedad del patrono, convirtiéndose de este modo de obrero libre en un sumiso esclavo y por lo tanto capaz de cometer torpezas o bajezas y hacer los papeles más tristes que el hombre esclavizado tiene que representar, porque con su indiferencia ignora el modo de contrarrestar tantas arbitrariedades.

Consideren bien estos compañeros que por fortuna es un corto número y se convencerán que con esa apatía no se llega al fin deseado y que unidos a sus compañeros serán hombres libres y por lo tanto acreedores al respeto a que todos tenemos derecho, pues si persisten en vivir

aislados del seno de la sociedad se exponen a ser tratados como instrumentos inconscientes que imposibilitan, o a lo menos retrasan la buena marcha en la organización de nuestro gremio.

El hombre libre tiene iniciativa, libertad de acción y por consiguiente pone en práctica las producciones de su inteligencia, resultando muchas veces ideas sublimes y eminentemente beneficiosas a la marcha de la humanidad.

E. T.

Una rectificación

En el número de la semana anterior y debido a una lamentable equivocación de imprenta, en el artículo que nos mandaron sobre la cooperativa los compañeros constructores de calzados, y donde dice ofreciendo a la clase trabajadora «calzados clavados», debe decir «calzados elaborados en buenas condiciones». Por lo tanto queda subsanada la equivocación.

Mitin de los Viticultores

Tuvo lugar éste en nuestro centro social, en la noche del día 16, tomando parte en él los compañeros Cabrales, Abelino y Manzano de Trebujena, Sanlúcar y Jerez respectivamente; siendo presidido por el Presidente de los Viticultores, compañero Alfonso Cumbreira.

No hemos de hacer reseña de los discursos de estos compañeros conocidos ya en nuestras propagandas societarias como consecuentes luchadores en las reivindicaciones obreras; pero sí hemos de dar a conocer, como acto público, que éste tuvo buena acogida como pudo verse, por el numeroso personal que llenaba el salón de actos de nuestro centro; personal, compuesto por viticultores y agricultores que en la actualidad vienen dando pruebas de aunar sus fuerzas con las de otros oficios que también luchan por un vivir algo mejor.

No en balde se dan estos actos públicos; son de necesidad, de absoluta necesidad para conocer de la vida del trabajo y obrera, y para llevar al ánimo de cuantos sufren, el convencimiento de que únicamente la unión, sólo la unión

con su «aditamento» de educación social y colectiva resolverá el problema de miserias, de hambre, de todo, por que pasan los hogares obreros, cada vez más pésimos, por muy bueno y santo que sea el trabajador, debido nada más que al egoísmo, a la avaricia y crueldad capitalista que hoy sustenta éste.

Conocemos de un librito que se le da a los niños para lecciones, de «Rudimentos de derecho», en el que en uno de los puntos que trata de «El hombre en Sociedad» dice: «La Sociedad es necesaria para el hombre, pues si no nos tratáramos y nos ayudásemos unos a otros, la vida sería imposible y los progresos nulos».

Por eso los obreros buscan en la Sociedad el apoyo que no pueden hallar aislados y que el capital trata por todos los medios evitar aunque este capital busque por medio de la Sociedad, su fuerza también.

Por eso es de mucha necesidad tales actos públicos, hoy, porque sintiendo los trabajadores ansias de un vivir mejor, a pesar de tantas aficiones como les puedan distraer de la vida societaria y ciudadana, todo cuanto se lleve a la publicidad con tal fin, hará por que los trabajadores caigan de una vez en la cuenta de que la vida ha de ser colectiva por todos los que producen, para bien de todo hogar obrero.

A. RENATO.

Puerto.

Vuelta a mis lares.

Al Gremio de Toneleros en general.

Después de larga ausencia de esta mi querida tierra, por la que siento un cariño inmenso y de la que a ser posible jamás me apartaría, porque ella encierra para mí deberes muy sagrados, tales como el visitar con mucha frecuencia la tumba, en la que bajo nivea losa de mármol, descansan los restos venerables del autor de mis días, cúpleme gustoso saludos desde las columnas de este periódico, órgano de vuestra bien constituida y modelo de colectividades, a la cual perteneció en vida mi querido padre, como al mismo tiempo para ofreceros mi modesto concurso por si en algo puede seros útil.

Como antes digo, he vivido ausente de vosotros durante algunos años, y al apartarme en un principio del suelo en que aprendí a dar mis primeros pasos, os dejé bien con respecto a la viva fe que sentiais por vuestra Sociedad, que por entonces no pasaba de vulgar.

Siempre creí, que con el tiempo lo que llegaríais a conseguir sería el hastío y la disolución como a otras de la misma índole ha sucedido.

Pero, no vacilo en confesaros el error involuntario en que he vivido durante ese tiempo. Si con fe os dejé antaño, mucha más os reconozco hoy que vuelvo nuevamente a mis lares, y me cercioro con gran contento de cuantos beneficios habeis obtenido de la clase patronal, a fuerza de constantes desvelos.

Y, a decir verdad, si antes vuestra agrupación era la mejor constituida en la localidad, hoy, tal vez sea, en su clase, la primera de España.

¡Así es como se marcha por el florido sendero de la emancipación y del progreso, estimados compañeros, para que un día podamos medir nuestras fuerzas con aquellos malvados que para aumentar sus bien repletas arcas, pretenden hacernos agotar nuestra existencia en el yunque del trabajo!!

MANUEL GONZALEZ RAMIREZ,
Tipógrafo.

Jerez y Mayo, 1918.

Todo por la unión

Sí, por la unión se debe hacer todo cuanto esté en nuestro alcance, todo cuanto podamos estudiar; sí, con la unión se crean mejoras en los talleres; con la unión se le hace ver a aquel que no cumple con sus deberes de socio; con la unión se le hace ver al que delinque las faltas que ha cometido y se corrige en buenas o malas formas; con la unión se crean las fuerzas mutuas de unos para con otros los gremios puedan darse apoyo moral; sí, porque dándonos todos

los obreros apoyo mutuo moral y si llegase el caso también material, entonces le haremos ver al capital que todo lo que en ellos reluce no es su verdadero oro sino oro creado por nosotros mismos; sí, digo por nosotros mismos porque el burgués no se inmiscuye en su capital nada más que para meterlo en sus arcas de caudales, arcas donde se encierra todo el producto obrero, todo el sudor del obrero, toda la sangre del obrero y la vida de todos los obreros.

El obrero mismo es aquel que te cruge el látigo de la esclavitud sobre tu rostro para engrosar las arcas capitalistas; el obrero también es el que dirige al capital para que no acceda a tus peticiones justas y razonables; sí, porque es razón es por lo que nosotros los obreros hemos alcanzado cincuenta céntimos en peonada, cosa que es como el que le arroja un hueso a un perro; sí, porque si los obreros estuviéramos bien unidos, en vez de pedir cincuenta céntimos en peonada como hemos hecho todos los obreros, diríamos a una voz: Señores acaparadores del producto obrero; señores mandatarios; señores maestros; señores capataces o paniaguados, queremos el 100 por 100 que es a como ustedes nos habéis puesto los artículos más perentorios para nuestras vidas, pero no es tarde porque el obrero se va dando perfecta cuenta de como estáis poniendo la vida para el obrero.

Y también el obrero se está uniendo como un solo hombre, se está haciendo una masa tan compacta que ni el capital ni los administradores, ni los mandatarios, ni los maestros, ni los capataces, ni los señores paniaguados sean capaces de deshacerlas; no, no podreis deshacerlas, y entonces gritaremos todos los obreros, alto, muy alto: atrás señores capitalistas, atrás señores administradores, atrás señores maestros, atrás señores mandatarios, atrás señores capataces, atrás señores paniaguados, paso al trabajo, paso a la verdad, pa-

so a la justicia y paso a la libertad.

M. F. D.,

Viticultor.

Nuevo periódico

Hemos recibido en ésta los nuevos periódicos que se titulan *El Obrero Moderno*, órgano de la sociedad de oficios varios, de Puerto Real, y *La Unión Trabajadora*, órgano del gremio de Carpinteros y sus ramos afines de Sevilla, lo cual establecemos con gusto el cambio, al par que le deseamos a ambos órganos larga vida y muchas prosperidades.

-Lo que se compra-

Es un tópico corriente y moliente entre nosotros decir, que, en las elecciones, la burguesía, compra la conciencia de los miserables, con su voto. No hay tal cosa; lo que caciques y plutócratas compran es la inconsciencia, lo único que les es dado adquirir con su dinero.

La conciencia no la pueden comprar porque es una prenda que no puede vender aquel que la posee. Es, en el mismo instante en que quien cree poseerla va a hacer de ella granjería cuando se declara tácitamente su inconsciencia.

Siendo la conciencia humana el sentimiento interior que se posee acerca del bien y del mal, tal sentimiento queda borrado al obrar por influencia ajena, soborno o falta de conocimiento de la propia estimación.

Entre los trabajadores españoles, en general, que tienen sin duda alguna un corazón bueno lleno de sentimientos nobles, se da el caso corriente de que venden su inconsciencia en época de elecciones a aquellos de sus enemigos que más justamente odian. Llegado ese momento nosotros solemos decirles que venden su conciencia y que no tienen honra. No hay tal cosa. En primer lugar porque hablarles de conciencia es como hablarles en chino que no saben lo que ello es, y en segundo porque de la honra sólo poseen asimismo ese estrecho criterio que por lo común posee la mujer española, que, no faltando al marido, se tiene por muy honrada, aún a trueque de perpetrar las mayores infamias en sus relaciones sociales.

No podemos maldecir ni injuriar en modo alguno a aquellas personas que cometen actos, malos indudablemente, pero que no son responsables de ellos, so pena de caer nosotros manifiestamente del lado de la injusticia.

Las elecciones generales pasadas son una lección que los socialistas estamos obligados a aprovechar, a

fin de que la desorientación general reinante en España no siga un paso más adelante.

Ello es sencillo: sabiendo que la conciencia no puede en modo alguno venderse, todo nuestro esfuerzo debe ir encaminado a crearla en los buenos corazones de la gran masa obrera inconsciente. Para ello nada mejor que infundir en su alma un ideal común y asequible a todos los seres como es el nuestro del Socialismo. De forma que a cada momento, más que luchar por la mejora material inmediata sepan que deben ir hacia un porvenir de emancipación total por el camino de la lucha de clases. Es decir, que hemos de hacer siempre de nuestra doctrina una religión con la que llenar el hueco que el fanatismo ocupa en las simples almas de estas gentes, pero en forma que ella sea abrazada y practicada con toda la fe y entusiasmo de su naturaleza sentimental y de su escasa cultura.

El más grande crimen cometido por el republicanismo español es que su labor ha sido en todo caso y lugar fundamentalmente negativa, y esto no conduce sino al sitio de desorientación en que nos hallamos. No se puede deshacer una concepción de la sociedad o de la política o simplemente de la religión sin presentar a la vez otra nueva y más consistente a los ojos de la opinión general. El republicanismo no ha hecho esto y ahora sufre la consecuencia de la insigne torpeza. Su fracaso en las urnas el 24 de Febrero último es debido más a esta circunstancia que a la compra de votos por sus enemigos políticos, y para probarlo ahí tenemos el triunfo de los socialistas y sobre todos, como más típico el de Indalecio Prieto, triunfante en Bilbao, teniendo enfrente a los dos enemigos más ferozmente poderosos de España: la plutocracia bilbaína representada por el Sr. Sota Aznar, cuya fuerza se eleva hasta los más altos palacios, y el clericalismo bizcarrero del Sr. Chalband.

Y es que los pueblos solo caminan como los magos hacia Oriente siempre que tengan ante los ojos de su espíritu una estrella que los guíe.

Rito Esteban.

Mientras más gatos.....

En la casa de fieras del pueblo español, entre las muchas razas de animales que pululan campantes por sus extensas jaulas, la más admirada y temida por los espectadores y que lleva siempre la voz cantante en todos los turnos de los destinos públicos de mando, es la raza felina.

¿Quién no conoce al gato clavo conservador? que cuando hace presa en el ganso popular, lo despluma y le chupa el jugo de su existencia hasta dejarlo exánime y sin aliento.

¿Y el gato de ágora liberal, cuando sale hambriento de su encierro y entra en el gallinero del presupuesto?, ¿qué hace? que cuan-

do sale de él deja las gallinas tan mal paradas y en tan deplorable estado, que el gallo de Morón se queda en mantillas, porque aquél según dicen, cacareaba, pero estas no dicen ni pío.

También salen en competencia la hidra carlista, el cordero republicano, el hipopótamo demócrata e infinidad de animales, que todos, poniendo su cuarto a espaldas ayudan a empeorar las situaciones de un régimen carcomido que después de una política cacareada de diez lustros de años, sacamos en consecuencia lo que dice el refrán que mientras más gatos más ratones.

¿A quién le toca siempre pagar los vidrios rotos?

A Juan Pueblo; sí, Juan Pueblo le araña el gato clavo, Juan Pueblo le muerde el gato de Angola, Juan Pueblo, lo embauca el cordero republicano, Juan Pueblo le amenaza con la hoguera el hipopótamo carlista, y por último, le tiene enredado y dividido la araña negra jesuita, para que no pueda defenderse nunca de los ataques que le dan constantemente sus muchos verdugos o tiranos, que le subyugan y le esclavizan con el objeto de tener siempre parias dispuestos en todo y para todo lo que le convenga hacer.

¿Cuándo abrirá los ojos el humilde Juan Pueblo, para que pueda ver? ¿Cuándo desaparecerán las fieras de este manicomio público, llamado mundo, para que se acabe de una vez y para siempre el martirio de tantas víctimas inocentes que son inmoladas por satisfacer caprichos de seres inhumanos, sedientos de venganza y cegados por el cáncer de la ambición!

La antorcha iluminadora del progreso, que viene iluminando al mundo, se encargará de extirpar esa raza de felinos que devoran al mundo productor, y esquilmán a la humanidad. Ellos por sí solos abrirán la sepultura en donde tienen que ser enterrados para siempre, mientras tanto luchemos por nuestra emancipación.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Jerez y Mayo 1918.

Pensamientos de Marx

No se diga que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay ni ha habido nunca movimiento político que no sea al mismo tiempo social.

A medida que los capitales se van concentrando en manos de unos cuantos magnates, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este sistema, crece más y más la medida de la miseria, de la opresión, de la esclavitud, del abatimiento y de la explotación, que a su vez hacen también creer el descontento de la clase trabajadora, cada día más numerosa, más instruida y mejor organizada, gracias

a las enormes vejaciones que le impone el actual mecanismo de la producción capitalista.

Por último, el monopolio del capital llega a envolver en sus cadenas a ese mismo sistema de producción que a su sombra había prosperado; y cuando esa concentración de todos los instrumentos productores y ese monopolio del trabajo hayan agotado los límites del sufrimiento, no podrá menos de estallar la mina, que dará al traste con todo el sistema. Esa será la señal de haber sonado la hora de la propiedad capitalista. Entonces serán despojados los expoliadores.

No es mi intención atacar la personalidad del capitalista y del propietario. Hablo de las personas considerándolas como personificaciones de categoría económica, como representantes de determinados intereses y situaciones. Atendiendo al punto de vista que he adoptado, según el cual considero el desenvolvimiento económico-social como un fenómeno histórico-natural, no cabe hacer al individuo responsable de hechos y de circunstancias a las cuales, como individuo social, está sometido, cualquiera que sea su influencia subjetiva sobre ellas.

De ninguna manera hemos querido suponer que los medios deban ser en todas partes los mismos. Somos los primeros en reconocer el respeto que merecen las instituciones, costumbres y tradiciones de los diversos pueblos; pero si bien hay países, como América, Inglaterra, y tal vez Holanda, cuyos obreros llegaran por medios pacíficos al logro de sus aspiraciones, parece seguro que en la mayoría de los países del viejo Continente tendrán que apelar a la fuerza para llevar a feliz término la Revolución que establezca el imperio del trabajo.

CRONICA TRISTE

Por correspondencia recibida de la 2.ª Aguada sabemos que el día 22 del corriente dejó de existir el compañero José Fontán.

El gremio de toneleros de la 2.ª Aguada, en unión del gremio de Jerez, le envía a la familia de nuestro compañero el testimonio de su pesar desde las columnas de nuestro semanario, al par que le desea resignación para sobrellevar tan dolorosa pérdida.

E. P. D.